

VIEJOS Y NUEVOS PROBLEMAS DE LA LINGÜÍSTICA ROMÁNICA

Emilio Ridruejo
Universidad de Valladolid

Que la Lingüística Románica está sufriendo una crisis en algunos países es algo difícilmente discutible. El hecho de que se haya considerado oportuno editar la serie de artículos que aparece en el número 31.2 de *La corónica* muestra los problemas que experimenta en América. En África, Asia o Iberoamérica su cultivo es casi excepcional. El panorama no es idéntico en Europa, pero en algunos países como España, la situación también es preocupante. Aquí el número de estudiantes universitarios de la licenciatura que la incluye, la Filología Románica, es muy escaso, notablemente más reducido que el de los que estudian Filología Francesa, Filología Española o, incluso, Lingüística General. Es tan pequeño que se encuentra muy por debajo de la masa crítica para que los estudios tengan continuidad en cualquier próxima reforma de los planes de estudios. Las plazas de profesores de Filología Románica, en consecuencia, disminuyen tras jubilaciones o traslados. Esta situación tiene también una consecuencia directa en la investigación: no se producen apenas tesis doctorales que recaigan sobre Lingüística Románica y se forman pocos investigadores en un área que ofrece escasas posibilidades de carrera académica.

La ausencia de alumnos es, aunque sólo en parte, consecuencia del bajo crecimiento demográfico que afecta a la población española y que ha supuesto el descenso casi general del número de estudiantes universitarios. Es seguro, sin embargo, que la situación académica actual en España cambiará pronto. Por el momento, no conocemos bien las consecuencias que tendrá la aplicación de los acuerdos de Bolonia, que pretenden unificar la estructura de las universidades europeas, pero ya es seguro –en enero de 2005 se han publicado las normas correspondientes– que se reducirá el tiempo de los estudios de grado

a sólo tres años. Esta limitación obligará a reducir también en esta etapa los contenidos del curriculum académico. Distintas voces de políticos y de educadores reclaman para el grado menor especialización y sugieren la formación simultánea en la filología de varias lenguas, aunque no hay acuerdo ni en la estructura de los estudios ni en el inventario de lenguas y filologías. Es evidente, no obstante, que no pueden desaparecer los estudios de francés en Francia, los de italiano en Italia o los de español en España, etc. Por tanto, de una manera o de otra, estudios semejantes también habrán de cursarse en todos los países europeos. Es de esperar que el conjunto de lenguas que se asocien en cada licenciatura se establezca de manera no arbitraria (por ejemplo, reuniendo inglés y japonés). Si se hace prudentemente, es posible que veamos cierto resurgir académico de la Filología Románica, pues reuniría una de las condiciones que se proponen los reformadores: ocuparse de varias lenguas conjuntamente. Sin embargo, no cabe duda de que los estudios históricos, tal como los conocemos ahora, quedarán predominantemente reservados al posgrado, quizá, en algunas universidades, de la manera tradicional, quizá, en otras, vinculados a la Lingüística.

1. La existencia de dificultades para la Lingüística Románica no es nueva. Ya en 1977 se publicaba en *Thesaurus* un artículo de Germán de Granda en el que atribuía a la Lingüística Románica, casi con milimétrica exactitud, los mismos problemas que han sido planteados por los autores que al respecto han escrito en *La corónica*. Y lo que es más interesante todavía, Granda citaba a Yakov Malkiel, Iorgu Iordan o Rebeca Posner (1970) como autores que testimoniaban entonces el desplazamiento de la Lingüística Románica de un lugar metodológicamente avanzado entre las materias lingüísticas, con la decadencia que ello significaba para la consideración social de la disciplina.

Hemos de preguntarnos, por tanto, si las dificultades que encuentra hoy la Lingüística Románica son nuevas o simplemente son continuidad de las que hace una generación detectaban nuestros colegas. Y no es fácil hallar una solución sencilla: la perspectiva de unos treinta años permite ver que Posner o Granda, entre otros, advirtieron correctamente muchas de las dificultades con las que se enfrentaba en su momento la Lingüística Románica, tanto en las circunstancias sociales como desde el punto de vista metodológico. Sin embargo, esto no implica que no se hayan producido cambios, y que superadas muchas de las dificultades metodológicas entonces señaladas, no hayan surgido otros problemas.

Es curioso que en el momento en que escribía Granda la Lingüística Románica, a pesar de sus quejas, gozaba en su país de una excelente salud académica y que otra de las causas del descenso actual de estudiantes al que aludimos arriba ha sido resultado del éxito que durante mucho tiempo tuvo la disciplina: la profundidad y la extensión de las investigaciones sobre las diferentes lenguas románicas –el español, el francés, el italiano, el portugués, el catalán, etc.– condujo a la necesidad de acotar su examen y con ello a la individualización de los estudios sobre cada lengua, prescindiendo de toda orientación comparativa, aunque no necesariamente de los enfoques históricos.

2. En la historia de la ciencia no han sido raros los cambios en los centros de interés, de manera que áreas científicas que en un momento dado gozan de gran éxito entre los investigadores y en el ámbito académico, poco después decaen y son sustituidas por otras. Estos cambios en los centros de interés científico y académico son resultado, en ocasiones, de la variación en la atención o la rentabilidad social. El estudio de las lenguas clásicas o, simplemente, el estudio de algunas lenguas en unos momentos y unos países concretos (por ejemplo, el alemán en torno a los años treinta) son ejemplos de este tipo: la oscilación de su interés ha estado sometida a circunstancias muy concretas de índole religiosa o política. En otros casos, los cambios en los centros de interés científico han sido consecuencia de una evolución del paradigma científico. La disminución de la atención por la teoría humoral en medicina, por ejemplo, ha sido consecuencia del agotamiento o del fracaso de un paradigma científico en el que representaba un lugar central.

En el asunto que nos interesa, la decadencia, especialmente en algunos países, de los estudios de Lingüística Románica, ¿es sólo un problema de simple pérdida de su rentabilidad social o, por el contrario, se ha producido cierto agotamiento del paradigma científico en que se sustentaba?

Probablemente nos encontramos ante un fenómeno complejo, en el que no está ausente una motivación social importante como es la desatención a los estudios que carecen de una inmediata aplicación económica, y por ello, con diferencias marcadas entre unos países y otros, pero también, al mismo tiempo, con contradicciones metodológicas que se encuentran ya en la configuración inicial de nuestra disciplina. Y es que, además de ese ambiente social no demasiado favorable a la Lingüística Románica, subsisten problemas específicos de la materia que vienen siendo arrastrados desde sus inicios. Es bien

conocido que la Lingüística Románica tuvo un doble origen. De una parte, nació como consecuencia de la investigación sobre textos antiguos, fundamentalmente los provenzales que inicia Raynouard (1761-1836) en Francia y adquiere relevancia en este país en la *École des Chartes*. El mismo tipo de investigación sobre textos medievales se desarrolla paralelamente con respecto al francés, el italiano y, posteriormente, en relación con el español, portugués, rumano, etc. Pero, de otro lado, la Lingüística Románica es también consecuencia de la aplicación a las lenguas románicas del método comparatista desarrollado en la indoeuropeística y que se constituyó en el modelo dominante de investigación lingüística durante todo el siglo XIX.

Esta doble raigambre proporcionó a la Lingüística Románica durante mucho tiempo su especificidad, pero también dio lugar a su debilidad metodológica, en comparación con la lingüística indoeuropea que había servido de modelo. El objetivo fundamental del comparatismo era la reconstrucción de la protolengua de la que derivan las lenguas comparadas, pero tal reconstrucción resultaba en gran medida innecesaria en el caso de las lenguas románicas, puesto que el latín es probablemente la mejor conocida de las lenguas clásicas. De ahí que sólo marginalmente se hayan utilizado en la romanística con rigor y hasta sus últimas consecuencias las técnicas de reconstrucción y que todavía en los años ochenta del siglo veinte se trataran las ventajas de utilizar este método como muestra Clifford Leonard (1980) y también recuerda Joel Rini (2003).

Aunque el objetivo dominante en la Lingüística Románica nunca fue la reconstrucción de la protolengua, sí que se esforzó por alcanzar lo que era igualmente uno de los objetivos de la lingüística histórico-comparada, la formulación de las leyes que determinaban el cambio de la protolengua a las lenguas objeto de comparación. Para las lenguas románicas, las leyes se formularon como un mecanismo explicativo de la relación histórica existente entre el latín y las lenguas neolatinas, así como para dar cuenta de las diferencias existentes entre unas lenguas y otras como resultado de la aplicación de diferentes conjuntos de leyes. Esto es esencialmente lo que lleva a cabo Diez y los demás autores de la época áurea de la Lingüística Románica, Meyer Lübke, Bourciez, etc. Ahora bien, junto al empleo de los métodos de la lingüística comparativa, la Lingüística Románica se ha interesado por las circunstancias históricas en virtud de las cuales cabía considerar si se cumplían o no las leyes fonéticas. Esta orientación dio lugar a aportaciones sobre la historia de cada una de las lenguas románicas, más que a una Lingüística Románica común. Es decir, contribuyó de

manera relevante a que se abandonara la investigación diacrónica sobre el conjunto de las lenguas románicas y a que surgieran pronto los estudios históricos específicos sobre cada una de ellas. Aunque han existido diferentes tradiciones científicas en Italia, Francia, Portugal o España, fundamentalmente en cada uno de los países románicos ha sido ésta la corriente dominante, frente a lo que sucede en los países germánicos, en los que se ha mantenido con más vigor la consideración científica del conjunto de las lenguas, hasta una época relativamente reciente, si bien, tal como indica Jens Lüdtke (2003), hoy, en la práctica, los romanistas alemanes también se especializan en una u otra lengua.

3. Si el abandono de la comparación a favor de estudio de las lenguas particulares estaba en germen en la Lingüística Románica desde sus inicios, otro de los problemas que la afectan, el abandono de la investigación diacrónica, constituyó una amenaza mucho más localizada en el tiempo. Y se advierte que esta cuestión era lo que preocupaba más a los investigadores de los años sesenta y setenta.

En el panorama de los estudios lingüísticos no es difícil constatar que las tendencias dominantes desde hacía muchos años habían conducido a relegar a un segundo plano las investigaciones diacrónicas. La razón de la crisis de la disciplina en aquel momento estaba en los cambios epistemológicos que había supuesto el estructuralismo y, después, los que habían traído consigo la gramática generativa. El punto de partida epistemológico que da lugar a esta crisis –es bien conocido– tiene sus raíces en el *Curso de Lingüística General* de Saussure. Se presenta allí una concepción de la lengua como sistema, así como la suposición de que todas las ciencias que se ocupan de sistemas de valores han de ser estrictamente sincrónicas, han de ocuparse de estados, puesto que en un sistema, al alterar el valor de un elemento quedan modificadas las relaciones entre todos los demás. A partir de esta hipótesis, se llega a la conclusión de que el estudio diacrónico es inapropiado, porque el conocimiento de la génesis de un fenómeno no permite, por sí mismo, conocer cuál es su valor en el sistema en que se integra. Por otro lado, la dirección dominante en la gramática generativa chomskyana, aun partiendo de presupuestos distintos, no difiere en absoluto del de Saussure en lo que atañe a esta cuestión. A Chomsky lo que le interesa es la gramática como algo localizado en la mente del individuo hablante (“el sistema de reglas representadas en la mente”). El cambio lingüístico, en consecuencia, ha de ser explicado en términos de las propiedades de las gramáticas individuales y, por tanto en virtud de nociones de índole psicológica. La historia de la lengua no sería, así,

más que una secuencia de gramáticas que se suceden, esto es, de gramáticas interiorizadas en la mente de distintos individuos que viven en tiempos distintos. De ahí que la lingüística histórica dependa necesariamente –como para Saussure– de la explicación o descripción de la gramática que se construya para cada estado.

Enfrentados con innovaciones que parecían ajenas a la tradición en que se inscribía la Lingüística Románica, muchos de los trabajos diacrónicos que a partir de los años sesenta siguieron produciéndose, quedaron en algunos países como España, en términos generales, encuadrados en un marco metodológico excesivamente tradicional, sin abrirse apenas a las nuevas directrices teóricas.

Otros de nuestros colegas de hace treinta años intentaron buscar una solución que permitiera a la Lingüística Románica superar las dificultades metodológicas y recuperar su capacidad de presentarse en la vanguardia científica de la lingüística. Se plantearon varias soluciones: de una parte se propuso, sobre todo en América, una Lingüística Románica predominantemente sincrónica que, dentro de las corrientes que se habían impuesto, investigara las propiedades comunes a las lenguas románicas de manera que los datos obtenidos contribuyeran a la teoría de la lingüística formal.

En otros casos se buscaron nuevos ámbitos de investigación, tal como hace Granda en el artículo citado, quien propone, no tanto, la defensa de la comparación, sino la búsqueda de un método que le permita superar el énfasis que en ese momento se pone en la sincronía. Y lo hace insistiendo en algo que después ha sido evidente, en la heterogeneidad de los sistemas lingüísticos y en las relaciones existentes entre el cambio y la variación lingüística que proponen estudiar, sobre todo, en relación con la variación social, un campo que ha resultado extraordinariamente productivo en la investigación posterior, tal como destaca Ralph Penny (2003).

4. Al comienzo de los años ochenta volvió a suscitarse el problema de la validez de los estudios diacrónicos y la situación cambió sensiblemente. Varios lingüistas se oponían a la concepción de la historia con un tratamiento atomístico de cada fenómeno e incapaz de presentar los aspectos relacionales. En esta línea, Eugenio Coseriu (1981), por ejemplo, observaba que sólo la historia puede ordenar correctamente determinados hechos lingüísticos e investigar los fenómenos de selección: lo que en un determinado momento son variantes a disposición del hablante pueden llegar a ser unidades funcionales en

diferentes sistemas que se suceden, lo cual pasa desapercibido sin la consideración diacrónica.

Desde principios metodológicos muy apartados, Roger Lass (1987), a partir de la teoría de la deriva de Sapir, defiende que es necesaria una consideración del cambio lingüístico independiente de la descripción sincrónica. En las lenguas son frecuentes fenómenos evolutivos que se desarrollan durante una gran extensión temporal, de manera que los primeros hablantes implicados no perciben sino una mínima parte de los cambios en que están embarcados y que, por ello, no pueden ser encuadrados en simples sucesiones de las gramáticas de los individuos hablantes pues falta, según Lass, el *interfaz*, la conexión, que permita vincular entre sí los diferentes estados o las diferentes gramáticas individuales. Además resultan desarrollos convergentes en áreas relacionadas, pero que son espacial o temporalmente discontinuas. Por ejemplo, ciertos cambios como las sucesivas palatizaciones en las lenguas eslavas, las cadenas de cambios vocálicos en las lenguas germánicas, o los diferentes fenómenos de lenición en las lenguas románicas occidentales presentan las características citadas.

Para explicar fenómenos como los indicados es insuficiente una teoría lingüística que estudie sólo la gramática conocida por el individuo y que vea la evolución lingüística como una simple sucesión de tales gramáticas. Por el contrario, es necesaria una teoría que se ocupe también de la lengua como un elemento objetivo que supera el atomismo de la consideración centrada únicamente en el hablante. Evidentemente, no se puede rechazar que el hablante tiene algún tipo de representación mental o conocimiento de su lengua, pero el hablante y su competencia pueden ser contingentes y no centrales y ello se percibe aplicando el punto de vista histórico.

También el enfoque diacrónico se ha revelado rentable en el estudio de los universales lingüísticos y de la tipología. Han sido planteados universales diacrónicos como los que había ya propuesto Hoenigswald en 1963, que consistirían en principios generales que establecen condiciones o características que en todo caso cumplen los cambios en las lenguas. Por ejemplo, cómo los cambios de reglas fonológicas se ajustan a un determinado orden, tal como han sido presentados por Carmen Pensado (1983, 1984).

La lingüística histórica se ha convertido igualmente en un aliado de la tipología. Dado que la tipología ha determinado que ciertos rasgos lingüísticos se presentan vinculados entre sí, bien de manera absoluta o bien como desarrollos paramétricos, la evidencia de una de

tales características es predictiva del cumplimiento de toda la red. Este hecho ha sido empleado en la reconstrucción lingüística. Por ejemplo, la presencia de restos de preposición pospuesta en latín (*MECUM*) permite establecer un orden de palabras del tipo OV, un orden que asocia precisamente la colocación pospuesta de esas partículas y a partir de aquí otros hechos relativos al orden en latín.

En suma, sin el estudio histórico no es posible ordenar e interpretar determinados hechos lingüísticos y sólo a través del análisis diacrónico adquieren sentido fenómenos que en la descripción sincrónica quedan atomizados o son incoherentes. Al contrario, la indagación diacrónica sigue siendo, aunque con centros de interés desplazados, un elemento fundamental para comprender el funcionamiento de las lenguas. No es posible plantear, por tanto, el agotamiento del paradigma, ni han surgido en él contradicciones con respecto a los datos, ni tampoco se detecta un cambio de los valores que la comunidad científica exige de los resultados de sus investigaciones. Es verdad que el inventario de valores que interesa a la lingüística ha cambiado, sin embargo sigue persistiendo un núcleo central: cómo funcionan las lenguas, cómo cambian, cuál es la relación existente entre las lenguas y los grupos sociales que las hablan, etc. que siguen siendo los mismos y a los cuales la Lingüística Románica puede hacer aportaciones de relevancia.

5. Lo que pudo ser el obstáculo más importante para la Lingüística Románica, el rechazo del enfoque diacrónico en el estudio de las lenguas, constituye sin duda hoy un episodio ampliamente superado y la lingüística cada vez más se interesa por el cambio lingüístico y por la diacronía desde los puntos de vista más variados.

Si la investigación diacrónica sigue teniendo vigencia ¿es posible la investigación diacrónica realizada sin carácter comparativo? ¿Conviene renunciar a la comparación y primar en la diacronía el tratamiento de cada una de las lenguas particulares? Éste es un problema distinto y para él la solución es menos obvia.

Desde luego, no parece que tenga demasiado sentido hoy plantear la comparación de las lenguas románicas como un simple instrumento para la reconstrucción, excepto en casos excepcionales. En realidad, para la Lingüística Románica, excluyendo determinadas áreas como la etimología, la comparación ha sido empleada mucho más para establecer los cambios que habían tenido lugar y las posibles explicaciones que vinculaban la evolución de unas lenguas con la de otras que no para reconstruir la protolengua.

Hoy, además, contra una Lingüística Románica abarcadora de la evolución en el tiempo de todo un conjunto de lenguas juega también la ingente cantidad de publicaciones, con datos, explicaciones y teorías distintas que dificultan o imposibilitan poder abarcar el conjunto de la materia de una manera mínimamente razonable. Es verdad que, como señalan Jerry Craddock (2003) y René Pellen (2003), que el investigador ordinario no puede realizar análisis lingüísticos de todas las lenguas romances, pero también es evidente que, en numerosas ocasiones son descritos los mismos fenómenos, sólo que en lenguas distintas y que, como el mismo Craddock muestra, muchos problemas, tanto sincrónicos como diacrónicos, se aclararían tomando en cuenta varias de las lenguas románicas, a la vez que se conseguiría mayor adecuación descriptiva y aun explicativa.

En definitiva, el resultado es que como consecuencia, de una parte, de sus raíces como investigación filológica sobre textos antiguos en cada una de las lenguas, y, de otro lado, como una solución ante la abrumadora extensión del ámbito de estudio y la gran cantidad de datos que de él resultaban, hace ya mucho tiempo que se han desarrollado los estudios históricos sobre lenguas románicas particulares sin apenas, o sin ninguna, orientación comparada y, sin duda, van a seguir realizándose. Se puede advertir, no obstante, que en los estudios históricos sobre lenguas particulares la atención dominante se presta más a lo que se denomina historia externa y todavía con especial atención a la lengua literaria. Obras tan destacadas como la *Historia de la Lengua Española* de Rafael Lapesa o la más reciente *Storia della lingua italiana* de Luca Serianni y Pietro Trifone (1993), prescinden en gran medida de orientación comparatista. Por el contrario, en los trabajos de gramática histórica o de historia interna, en las que se trata de la evolución de los diferentes sistemas lingüísticos, la comparación presenta un contenido mucho mayor, como se puede ver en la gran obra de Paul M. Lloyd (1987/1993).

Este aparente reparto de papeles tiene una explicación. Cuando los investigadores se interesan por los fenómenos evolutivos que tienen lugar en una lengua, advierten con más claridad que los mismos cambios o, al menos otros paralelos, han tenido lugar en las distintas lenguas románicas y es, por eso, difícil dar cuenta de ellos de manera aislada. Por el contrario, cuando se describen episodios históricos que determinan el contacto cultural y lingüístico o, las fronteras dialectales o el desarrollo literario, las condiciones cambian sensiblemente de un área geográfica a otra y no se hace tan evidente la necesidad de la relación.

6. ¿Quiere decir lo anterior que la historia externa de la lengua ha de reservarse a la historia de lenguas particulares y que la Lingüística Románica debe dedicarse exclusivamente a la historia interna? Creo que no es posible establecer tal reparto de papeles.

Desde luego, es difícil ocuparse de la diacronía de una sola lengua. La diversificación está en el origen de las lenguas y tal diversificación es consecuencia, simplemente, de cambios lingüísticos específicos para cada una de ellas. Por tanto, estudiar el cambio lingüístico conlleva necesariamente estudiar la diversificación. De ahí que presentar los cambios que se suceden en una lengua exige tomar en cuenta también aquellos que no tienen lugar, lo cual obliga, por contraste, considerar las lenguas que, con un mismo origen, han experimentado evoluciones diferentes.

Un ejemplo claro de la dificultad metodológica de investigar la diacronía de las lenguas aisladas es el estudio de la denominada época de orígenes. El origen de una lengua ha sido un problema típico de la historia de las lenguas particulares porque, naturalmente, si se trata de presentar la historia de una lengua sola, el primer paso será el de considerar cuándo iniciar dicha historia. Sin embargo, se trata, con claridad de un falso problema que nunca se consigue ser resuelto, y ello, tal como ha señalado Roger Wright (2003), porque los orígenes de las lenguas románicas se encuentran en una etapa de indefinición, en la que no es posible decidir si se trata de una lengua románica, si es así, de qué lengua románica se trata o si es, simplemente, latín.

Si hay grandes dificultades para tratar muchos problemas evolutivos en el seno de una sola lengua románica, tampoco la historia externa es fácil de realizar ateniéndose a los límites de una sola lengua. Cada lengua no ha estado aislada de las demás, ni en su origen, ni en su desarrollo. La historia de los contactos lingüísticos, de la estratificación social de la variación, de la fijación de la norma, sin duda pertenece a la historia externa, pero sus consecuencias son evidentes en la evolución de la gramática (en sentido amplio). Pero si nunca han estado claros los límites entre historia interna e historia externa, en el momento actual lo están mucho menos. La lingüística se interesa cada vez más por los componentes de la competencia sociopragmática, cuya historia tiene muchas veces una base cultural que sobrepasa los límites de una sola lengua, de manera que la comparación se ha hecho cada vez más imprescindible en nuevos ámbitos como la historia de las tradiciones discursivas (Kabatek 2003) o la diacronía de la actuación o de la cortesía verbal. Tal como mostró hace tiempo Brigitte Schlieben-Lange (1976, 1983) hay actos de habla específicos de un ambiente cultural y actos

como la promesa, el voto, el juramento, el reto ciertamente pueden ser estudiados en sus formulaciones idiomáticas en una determinada lengua y en una época, pero habitualmente presentan rasgos de carácter cultural que trascienden un solo país o una sola lengua, de manera que es difícil no establecer comparaciones, para las cuales el ámbito románico presenta condiciones especialmente idóneas. En estos casos, la comparación, el contraste de lo que sucede en distintas lenguas de una misma época puede aclarar fenómenos que sin tal perspectiva resultan mucho menos aprensibles.

Planteadas la Lingüística Románica con una orientación esencialmente diacrónica y sustentada, por tanto, su razón de ser en el interés que la diacronía y el cambio tiene para el conocimiento de las lenguas, puede parecer que se propone una disciplina subordinada o, al menos, incorporada como una parte a la Lingüística General. Vendría a ser una vuelta a la concepción que recibía en su época áurea, cuando, como señalaba Malkiel, frente a otras concepciones posteriores de la Lingüística Románica, sus métodos y sus resultados eran homogéneos con los del estudio de otras familias lingüísticas (Malkiel 1960).

En esta idea de la Lingüística Románica hay una base de trabajo nada desdeñable. Creo que más útil que la que pueda proporcionar la aproximación románica a la lingüística formal, pues ésta última siempre se puede hacer sin necesidad de tratar una familia de lenguas, que en sincronía, presentan características muy diversas.

Como el mismo Malkiel señala en diversos lugares (1979, 1983: 8-10), si bien la investigación diacrónica en Lingüística Románica supone un nivel de análisis diferente al de la Lingüística General, también permite lo que denomina una aproximación “bifocal” y a través de una indagación más concreta en los datos se puede llegar a presentar generalizaciones que son igualmente válidas para la Lingüística General, sin llegar a confundirse con ésta. Es posible que no sea la finalidad de la Lingüística Románica contribuir a la comprensión del cambio lingüístico (Wireback 2003) pero si su labor se lleva a cabo correctamente también conseguirá hacer esto último.

Poco o nada podemos hacer para modificar las circunstancias sociales que no son favorables al cultivo de la Lingüística Románica: los lingüistas no tienen en su mano cambiar las tendencias demográficas de sus respectivos países, ni tampoco pueden influir en la percepción social de que son más adecuados los estudios que aportan a la sociedad un rendimiento tecnológico o económico más inmediato. Pero tampoco es la situación tan desesperada. En los países europeos es alta la tasa de

estudiantes universitarios, los fondos para la investigación, también en disciplinas filológicas, aunque no comparables con los de otras materias, no son desdeñables y de hecho, las publicaciones en romanística son saludables.

En relación con los problemas internos de la Lingüística Románica, la dificultad metodológica central que amenazaba al desarrollo tradicional de la disciplina, el desdén por la diacronía, ha dejado de serlo. El interés por el cambio lingüístico ha vuelto a constituir una parcela importante de las ciencias lingüísticas, naturalmente ya no la única. Esto hace que la investigación histórica vuelva a ser considerada científicamente relevante y la investigación diacrónica constituye la base de la Lingüística Románica. Desde luego, no cabe suponer que desplazará a los estudios particulares sobre cada una de las lenguas románicas, ni puede pretenderlo. Al revés, en gran medida, son complementarios. Pero la investigación histórica sobre cada lengua románica desemboca, tarde o temprano en la relación con las demás lenguas. A ello hay que añadir que la Lingüística Románica se encuentra en condiciones especialmente favorables para incorporar nuevas tendencias metodológicas que exigen superar los límites de una lengua e incluso de una cultura. No es la situación ideal, pero tampoco da lugar a un pesimismo excesivo.

Obras citadas

- Coseriu, Eugenio. 1981. "Das Primat von Geschichte". *Sprachwissenschaft*. Eds. Rudolf Schützeichel en colaboración con Herbert Kolb y Klaus Matzel. 5 vols. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag. 2: 125-45.
- Craddock, Jerry R. 2003. "Reflections on a Premature Intimation of Impending Doom". *La corónica* 31.2: 19-24.
- Granda, Germán de. 1977/1982. "Sobre la actual problemática de la lingüística románica y de su enseñanza universitaria". *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. 33: 1-43. Incluido en *Introducción plural a la gramática histórica*. Coord. Francisco Marcos Marín. Madrid: Cincel: 11-21.
- Kabatek, Johannes. 2003. "La lingüística románica histórica: tradición e innovación en una disciplina viva". *La corónica* 31.2: 35-40.
- Lass, Roger. 1987. "Language, Speakers, History and Drift". *Explanation and Linguistic Change*. Eds. W.F. Koopman, et al. Amsterdam y Philadelphia: J. Benjamins: 151-76.

- . 1997. *Historical linguistics and language change*. Cambridge: Cambridge UP.
- Leonard, Clifford S., Jr. 1980. "Comparative Grammar". *Trends in Romance Linguistics and Philology, I*. Eds. Rebecca Posner y John N. Green. The Hague: Mouton: 23-41.
- Lloyd, Paul M. 1987. *From Latin to Spanish*. Philadelphia: American Philosophical Society. [Versión española: 1993. *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.]
- Lüdtke, Jens. 2003. "Para la historia de la lengua". *La corónica* 31.2: 67-72.
- Malkiel, Yakov. 1960. "Three Definitions of Romance Linguistics". *Romance Philology* 15: 1-7. Reimpreso y amplificado en traducción italiana en Malkiel 1970: 1-9.
- . 1970. *Linguistica generale - filologia romanza - etimologia*. Trad. Olga Devoto, Ed. Ruggero Stfanini. Florencia: G.C. Sansoni Editore.
- . 1979. "Semantic Universals, Lexical Polarization, Taboo: The Romance Domain of 'Left' and 'Right' Revisited". *Studies in Diachronic, Synchronic and Typological Linguistics. Festschrift for Oswald Szemerényi on the Occasion of his 65th Birthday*. Ed. Bela Brogyanyi. Amsterdam: Benjamins. 507-27.
- . 1983. *From particular to general linguistics. Essays 1965-1978*. Amsterdam: Philadelphia: Benjamins.
- Pellen, René. 2003. "Diacronía y descripción del cambio lingüístico". *La corónica* 31.2: 73-82.
- Penny, Ralph. 2003. "Historical Romance Linguistics: A Sociolinguistic Perspective". *La corónica* 31.2: 83-88.
- Pensado, Carmen. 1983. *El orden histórico de los procesos fonológicos*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- . 1984. *Cronología relativa del castellano*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Posner, Rebecca. 1970^o. "Thirty Years On". In Iorgu Iordan, John Orr and Rebecca Posner. *An Introduction to Romance Linguistics: Its Schools and Scholars*. 2nd ed. Berkeley: University of California Press. [Iorgu Iordan, *Introducere în studiul limbilor romanice. Evolutia și starea actuala a lingvisticii romanice* (Iasi, Editura Institutului de Filologie Romîna, 1932), trans. and in parts recast by John Orr (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1937); 2nd ed. of 1970 with additions by Rebecca Posner].

- Rini, Joel. 2003. "Romance Linguistics: An Evolving Discipline". *La corónica* 31.2: 89-96.
- Schlieben-Lange, Brigitte. 1976. "Für eine historische Analyse von Sprechakten". *Sprachtheorie und Pragmatik*. Ed. H. Weber y H. Weidt: Tübinga: Max Niemeyer.
- . 1983. *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Serianni, Luca y Pietro Trifone. 1993. *Storia della lingua italiana*. Turin: Einaudi.
- Wireback, Kenneth J. 2003. "From Romance to Linguistics? Should it Matter?". *La corónica* 31.2: 115-26.
- Wright, Roger. 2003. "Historical Romance Linguistics: The Renaissance of a Discipline". *La corónica* 31.2: 127-34.